

Del Caguán al Ralito

Por ALFONSO
GÓMEZ MÉNDEZ

Al despuntar el siglo XX, en un apartado pueblo de Colombia, vivían a pocos metros de distancia dos bellas adolescentes, primas entre sí. Una de ellas, por una crueldad del destino siendo casi una niña, como la cándida Eréndida se apuntó en el ejercicio de la profesión más antigua del mundo. Su prima, también hermosa y joven pero recatada, ayudaba al culto, hacía los primeros viernes, rechazaba a cuanto enloquecido galán la requería de amores y a quienes querían oírle les decía, que a diferencia de su prima casquivana, ella había venido a este mundo para servir a Dios y no para dar placeres desenfrenados a los hombres.

Sobra decir, que la virginal prima era la más dura y acérrima crítica de la vida licenciosa que llevaba su moralmente descuidada pariente. No ahorra palabras para referirse al comportamiento indebido de su prima. Hasta donde le era posible ocultaba el parentesco. En sus diarias oraciones le pedía a Dios para que devolviera a su prójimo al sendero del bien.

Pero la vida que no tiene reservado libreto alguno para los seres humanos, terminó dándole un vuelco inesperado a la inocente joven que, al igual que doña Enilse López, a quien injustamente apodan 'La Gata' quería servirle a Dios como monja en un convento. Después de muchos reveses terminó como su criticada prima, y al final de sus días, pasando de los sesenta las dos culminaron su vida como prósperas administradoras de un burdel de mala muerte.

El hombre termina pareciéndose a lo que más ha criticado o incluso odiado.

El presidente Uribe fue elegido gracias a su posición en contra del proceso de paz que adelantó

Andrés Pastrana con las Farc. No hacer concesiones al terrorismo. Cero negociación. Pronta derrota militar de los terroristas. Esas fueron las banderas que lo llevaron a cautivar el electorado. Sin el fracaso del proceso de paz pastranista, muy seguramente Álvaro Uribe no hubiese alcanzado la Presidencia en la primera vuelta en mayo del 2002.

¡Y qué ironías del destino! El llamado proceso de paz con los paramilitares ha terminado siendo, desde luego con distintos actores, una copia fiel del cuestionado proceso de San Vicente del Caguán.

Primero fue el episodio del retiro del Batallón Cazadores de San Vicente. Las Farc, pedían que salieran de allí los soldados. El Gobierno decía que el punto no era negociable. Al final Pastrana cedió y los militares tuvieron que abandonar el batallón. Los guerrilleros exigieron el retiro de la Fiscalía y los jueces de la zona de distensión. Inicialmente el Ejecutivo dijo que no, pero terminó aceptando la imposición y la justicia quedó en manos de los subversivos. La película se repitió en tantos otros hechos como secuestros, vacunas y utilización de la zona como sitio de aprovisionamiento y entrenamiento.

En Santa Fe de Ralito está ocurriendo lo mismo. Los paramilitares consiguieron inicialmente la modificación de la Ley 418 de 1997, que exigía una connotación política para poder tener la calidad de

interlocutor del Gobierno. Luego solicitaron que de autores de concierto para delinquir, los convirtieran en reos de sedición, con lo que pasaron de criminales comunes a delincuentes políticos.

Un fiscal pide la captura de 'Don Berna' por el asesinato de un diputado y dos personas más en Córdoba. El Gobierno dice que se cumplirá la orden y que el requerido irá a una cárcel. Entonces se paraliza el transporte en Medellín, y el Gobierno termina no enviando al sindicado a un sitio común de reclusión, sino dejándolo en una finca en su área de influencia.

Después el Estado ordena el traslado del mismo individuo -solicitado en extradición- a la cárcel de máxima seguridad en Cúcuta. Los paramilitares amenazan con suspender el "proceso de paz" y las "desmovilizaciones", y el Gobierno cede otra vez y lo envía a una cárcel, ubicada en zona más conocida para el 'capo-comandante'.

Ante las distintas quejas por presiones políticas de paramilitares armados, el Presidente recuerda que las desmovilizaciones deben terminar, pero rentoriamente el 31 de diciembre del 2005, y agrega que a partir de esa fecha comenzará a combatirlos militarmente. Protestan los paramilitares, y el señor (el señor Gobierno) como en procesión de Semana Santa cae por cuarta o quinta vez. Vuelve y cede y amplía el plazo hasta febrero, lo que de paso, facilita más la influencia paramilitar en el proceso electoral.

Alguien podría señalar hoy, ¿cuál es la diferencia entre San Vicente del Caguán y Santa Fe de Ralito?

¿Será por eso que Andrés Pastrana terminó de embajador de Álvaro Uribe?